

GRANDES FIRMAS PARA EL **AVANCE**

Obsequio para los lectores de AVANCE
Número 7 | Febrero de 2026

DE LA LIBERTAD



MARK CARNEY

Discurso ante el Foro Económico Mundial

(Davos, 20 de enero de 2026)

Annual Meeting Davos 2026



GRANDES FIRMAS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Obsequio para los lectores de la revista AVANCE

Periodicidad irregular
Número 7, febrero de 2026

Consejo Editorial de la revista AVANCE

Roxana Nicula (Presidenta)
Luis I. Gómez, Eric Herrera,
Antonella Marty, Artur Nadal,
Ignacio Rico

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López



Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes de archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de think tanks pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Quién es Mark Carney

Mark Carney es un economista y financiero canadiense nacido en 1965. Fue Gobernador del Banco de Canadá de 2008 a 2013, destacando por su gestión durante la crisis financiera global de esos años, y fue Gobernador del Banco de Inglaterra entre 2013 y 2020, siendo el primer extranjero en ocupar ese cargo británico. Carney es doctor en Economía por la Universidad de Oxford. También ha sido enviado especial de la ONU en materia de finanzas. Se le considera una figura influyente del liberalismo económico contemporáneo, pese a haber recibido críticas por su alineamiento con una visión particularmente tecnocrática del mercado. A su regreso a Canadá, Carney pasó a liderar el Partido Liberal, miembro de la Internacional Liberal, y ganó las elecciones del 28 de abril de 2025. Carney es el vigésimo cuarto Primer Ministro de Canadá y se ha caracterizado por rechazar la posición anexionista que proyectan sobre su país y sobre Groenlandia el movimiento nacional-populista estadounidense y el propio presidente Trump.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros (o, si lo prefieres, la anual para al menos sesenta). La publicación sale once veces al año (julio y agosto en un solo número). Una vez establecida tu donación, escribe a avance@fundalib.org con tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

Discurso ante el Foro Económico Mundial

Davos, 20 de enero de 2026

MARK CARNEY

Primer Ministro de Canadá y líder del Partido Liberal canadiense

Es un placer y un deber estar con ustedes en este momento decisivo para Canadá y para el mundo. Hoy hablaré sobre la ruptura del orden mundial: el fin de una bonita historia y el comienzo de una realidad brutal en la que la geopolítica entre grandes potencias ya no está sujeta a ninguna restricción. Pero también les digo que otros países, en particular las potencias medias como Canadá, no son impotentes. Tienen la capacidad de construir un nuevo orden que encarne nuestros valores, como el respeto de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la solidaridad, la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

El poder de los no tan poderosos comienza con la honestidad. Cada día se nos recuerda que vivimos en una era de rivalidad entre grandes potencias. Que el orden basado en normas se está desvaneciendo.

Que «los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben». Este aforismo de Tucídides se nos presenta como algo inevitable. La lógica natural de las relaciones internacionales se reafirma. Y ante esa lógica, hay una fuerte tendencia de los países a seguirles la corriente para llevarse bien con ellos. A adaptarse. A evitar problemas. A esperar que ser obedientes garantice su seguridad. Pero no es así. Entonces, ¿qué opciones tenemos?

En 1978, el disidente checo Václav Havel escribió un ensayo titulado *El poder de los sin poder*. En él, planteaba una pregunta sencilla: ¿cómo se mantenía el sistema comunista? Su respuesta comenzaba con un frutero. Cada mañana, este tendero colocaba un cartel en su escaparate: «¡Trabajadores del mundo, uníos!». Él no lo creía. Nadie creía en ello. Pero colocaba el cartel de todos modos para evitar problemas, para mostrar su con-

**"Si las grandes potencias ya no
están sujetas a restricciones,
les digo que las potencias
medias como Canadá tampoco
somos impotentes".**

formidad, para llevarse bien con los poderosos. Y, como todos los tenderos de todas las calles hacían lo mismo, el sistema persistía. No sólo a través de la violencia, sino también a través de la participación de la gente corriente en rituales que, en privado, sabían que eran falsos. Havel llamó a esto «vivir en una mentira». El poder del sistema no proviene de su verdad, sino de la voluntad de todos de actuar como si fuera verdad. Y su fragilidad proviene de la misma fuente: si incluso una sola persona deja de actuar así, si el frutero retira su cartel, la ilusión comienza a resquebrajarse. Es hora de que las empresas y los países retiren sus carteles.

Durante décadas, países como Canadá prosperaron bajo lo que llamábamos el orden internacional basado en normas. Nos unimos a sus instituciones, elogiamos sus principios y nos beneficiamos de su previsibilidad. Pudimos aplicar políticas exteriores basadas en valores bajo su protección.

Sabíamos que la historia del orden internacional basado en normas era parcialmente falsa. Que los más fuertes se eximían cuando les convenía. Que las normas comerciales se aplicaban de forma asimétrica. Y que el derecho internacional se aplicaba con mayor o menor rigor en función de la identidad del acusado o de la víctima.

Esta ficción era útil y la hegemonía estadounidense, en particular, ayudaba a proporcionar bienes públicos: rutas marítimas abiertas, un sistema financiero estable, seguridad colectiva y apoyo a los marcos para la resolución de disputas.

Así que colocamos el cartel en la ventana. Participamos en los rituales. Y, en gran medida, evitamos señalar las diferencias entre la retórica y la realidad. Este acuerdo ya no funciona. Permítanme ser directo: estamos en medio de una ruptura, no de una transición.

Durante las últimas dos décadas, una serie de crisis en las finanzas, la salud, la energía y la geopolítica pusieron de manifiesto los riesgos de una integración global extrema. Más recientemente, las grandes potencias comenzaron a utilizar la integración económica como arma. Los aranceles como palanca. La infraestructura financiera como coacción. Las cadenas de suministro como vulnerabilidades que explotar.

No se puede «vivir en la mentira» del beneficio mutuo a través de la integración cuando la integración se convierte en la fuente de la subordinación. Las institucio-

nes multilaterales en las que confiaban las potencias medias (la OMC, la ONU, la COP), la arquitectura de la resolución colectiva de problemas, se han visto muy mermadas.

Como resultado, muchos países están llegando a las mismas conclusiones. Deben desarrollar una mayor autonomía estratégica: en energía, alimentos, minerales críticos, finanzas y cadenas de suministro. Este impulso es comprensible. Un país que no puede alimentarse, abastecerse de combustible o defenderse tiene pocas opciones. Cuando las reglas ya no te protegen, debes protegerte a ti mismo. Pero seamos claros sobre adónde nos lleva todo esto. Un mundo de fuerza será más pobre, más frágil y menos sostenible.

Y hay otra verdad: si las grandes potencias abandonan incluso la pretensión de normas y valores para la búsqueda sin obstáculos de su poder e intereses, los beneficios del «transaccionalismo» serán más difíciles de replicar. Las potencias hegemónicas no pueden monetizar continuamente sus relaciones. Los aliados se diversificarán para protegerse contra la incertidumbre. Comprarán seguros. Aumentarán las opciones. Esto reconstruye la soberanía, una soberanía que antes se basaba en normas, pero que cada vez se anclará más en la capacidad de resistir la presión.

Como he dicho, esta gestión clásica del riesgo tiene un precio, pero el coste de la autonomía estratégica, de la soberanía, también puede compartirse. Las inversiones co-

lectivas en resiliencia son más baratas que la construcción de fortalezas individuales. Las normas compartidas reducen la fragmentación. Las complementariedades son sumas positivas.

Para las potencias medias, como Canadá, la cuestión no es si adaptarnos a esta nueva realidad. Debemos hacerlo. La cuestión es si nos adaptamos simplemente construyendo muros más altos o si podemos hacer algo más ambicioso.

Canadá fue uno de los primeros en escuchar la llamada de atención, lo que nos llevó a cambiar fundamentalmente nuestra postura estratégica. Los canadienses saben que nuestra antigua y cómoda suposición de que nuestra geografía y nuestras alianzas nos conferirían automáticamente prosperidad y seguridad ya no es válida. Nuestro nuevo enfoque se basa en lo que Alexander Stubb ha denominado «realismo basado en valores». O, dicho de otro modo, nuestro

**"Cuando las reglas ya no te
protegen debes protegerte a
ti mismo. Pero seamos claros:
un mundo basado en la fuerza
será más pobre y frágil".**

"En cuanto al Ártico, apoyamos firmemente a Groenlandia y Dinamarca. Y nuestro compromiso con el artículo 5 es inquebrantable".

objetivo es ser pragmáticos y guiarnos por principios.

Guiarnos por principios en nuestro compromiso con los valores fundamentales: soberanía e integridad territorial, prohibición del uso de la fuerza salvo cuando sea compatible con la Carta de las Naciones Unidas, respeto de los derechos humanos. Ser pragmáticos al reconocer que el progreso suele ser gradual, que los intereses divergen y que no todos los socios comparten nuestros valores. Nos comprometemos de forma amplia y estratégica, con los ojos abiertos. Aceptamos activamente el mundo tal y como es, sin esperar a que sea como desearíamos.

Canadá está calibrando nuestras relaciones para que su profundidad refleje nuestros valores. Estamos dando prioridad a una amplia participación para maximizar nuestra influencia, dada la fluidez del orden mundial, los riesgos que esto plantea y lo que está en juego para el futuro. Somos y ya no

dependemos solo de la fuerza de nuestros valores, sino también del valor de nuestra fuerza. Estamos construyendo esa fuerza en nuestro país.

Desde que mi Gobierno asumió el poder, hemos reducido los impuestos sobre la renta, las ganancias de capital y la inversión empresarial, hemos eliminado todas las barreras federales al comercio interprovincial y estamos acelerando una inversión de un billón de dólares en energía, inteligencia artificial, minerales críticos, nuevos corredores comerciales y mucho más. Vamos a duplicar nuestro gasto en defensa para 2030 y lo estamos haciendo de manera que se fortalezcan nuestras industrias nacionales. Nos estamos diversificando rápidamente en el extranjero. Hemos acordado una asociación estratégica integral con la Unión Europea, que incluye la adhesión a SAFE, el acuerdo europeo de adquisición de material de defensa. En los últimos seis meses hemos firmado otros doce acuerdos comerciales y de seguridad en cuatro continentes. En los últimos días, hemos concluido nuevas asociaciones estratégicas. Estamos negociando pactos de libre comercio con la India, la ASEAN, Tailandia, Filipinas y el Mercosur.

Para ayudar a resolver los problemas mundiales, estamos aplicando una geometría variable: diferentes coaliciones para diferentes cuestiones, basadas en valores e intereses. En cuanto a Ucrania, somos un miembro fundamental de la Coalición de los Dispuestos y uno de los mayores contribuyentes per cápita a su defensa y seguridad.

En cuanto a la soberanía del Ártico, apoyamos firmemente a Groenlandia y Dinamarca y respaldamos plenamente su derecho único a determinar el futuro de Groenlandia. Nuestro compromiso con el artículo 5 es inquebrantable.

Estamos trabajando con nuestros aliados de la OTAN (incluidos los ocho países nórdicos y bálticos) para seguir reforzando los flancos norte y oeste de la alianza, entre otras cosas mediante inversiones sin precedentes de Canadá en radares de horizonte lejano, submarinos, aviones y tropas sobre el terreno. Canadá se opone firmemente a los aranceles sobre Groenlandia y pide que se celebren conversaciones específicas para alcanzar los objetivos comunes de seguridad y prosperidad para el Ártico.

En cuanto al comercio plurilateral, defendemos los esfuerzos por tender un puente entre el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y la Unión Europea, creando un nuevo bloque comercial de 1.500 millones de personas. En cuanto a los minerales críticos, estamos formando clubes de compradores anclados en el G7 para que el mundo pueda diversificarse y alejarse del suministro concentrado. En cuanto a la inteligencia artificial, estamos cooperando con democracias afines para garantizar que, en última instancia, no nos veamos obligados a elegir entre hegemonías e hiperescaladores.

No se trata de un multilateralismo ingenuo. Tampoco se trata de depender de instituciones debilitadas. Se trata de crear

coaliciones que funcionen, tema por tema, con socios que compartan suficientes puntos en común para actuar juntos. En algunos casos, se tratará de la gran mayoría de las naciones. Y se trata de crear una densa red de conexiones en materia de comercio, inversión y cultura a la que podamos recurrir para afrontar los retos y oportunidades del futuro. Las potencias medias debemos actuar juntas porque, si no estás en la mesa, estás en el menú.

Las grandes potencias pueden permitirse actuar por su cuenta. Tienen el tamaño del mercado, la capacidad militar y la influencia para dictar las condiciones. Las potencias medias no. Pero si sólo negociamos bilateralmente con una potencia hegemónica, negociamos desde la debilidad. Aceptamos lo que se nos ofrece. Competimos entre nosotros para ser los más complacientes. Esto no es soberanía. Es la representación de la soberanía mientras se acepta la subordinación.

"Si sólo negociamos bilateralmente con una potencia hegemónica, lo hacemos desde la debilidad. Eso no es soberanía".

"El antiguo orden no va a volver. No debemos lamentarlo: la nostalgia no es una estrategia. Pero podemos construir algo mejor".

En un mundo de rivalidad entre grandes potencias, los países intermedios tienen una opción: competir entre sí por el favor o unirse para crear una tercera vía con impacto. No debemos permitir que el auge del poder duro nos impida ver que el poder de la legitimidad, la integridad y las normas seguirá siendo fuerte, si decidimos ejercerlo juntos.

Lo que me lleva de vuelta a Havel. ¿Qué significaría para las potencias medias «vivir en la verdad»? Significa nombrar la realidad. Dejar de invocar el «orden internacional basado en normas» como si siguiera funcionando tal y como se anuncia. Llamar al sistema por su nombre: un periodo de intensificación de la rivalidad entre las grandes potencias, en el que las más poderosas persiguen sus intereses utilizando la integración económica como arma de coacción. Significa actuar de forma coherente. Aplicar los mismos criterios a los aliados y a los rivales. Cuando las potencias medias critican la intimidación eco-

nómica procedente de una dirección, pero guardan silencio cuando procede de otra, estamos manteniendo el cartel en la ventana. Significa construir aquello en lo que decimos creer. En lugar de esperar a que se restablezca el antiguo orden, crear instituciones y acuerdos que funcionen como se describe. Y significa reducir la influencia que permite la coacción. Construir una economía nacional fuerte siempre debe ser la prioridad de todo gobierno. La diversificación internacional no es solo prudencia económica, es la base material de una política exterior honesta. Los países se ganan el derecho a adoptar posturas basadas en principios al reducir su vulnerabilidad a las represalias.

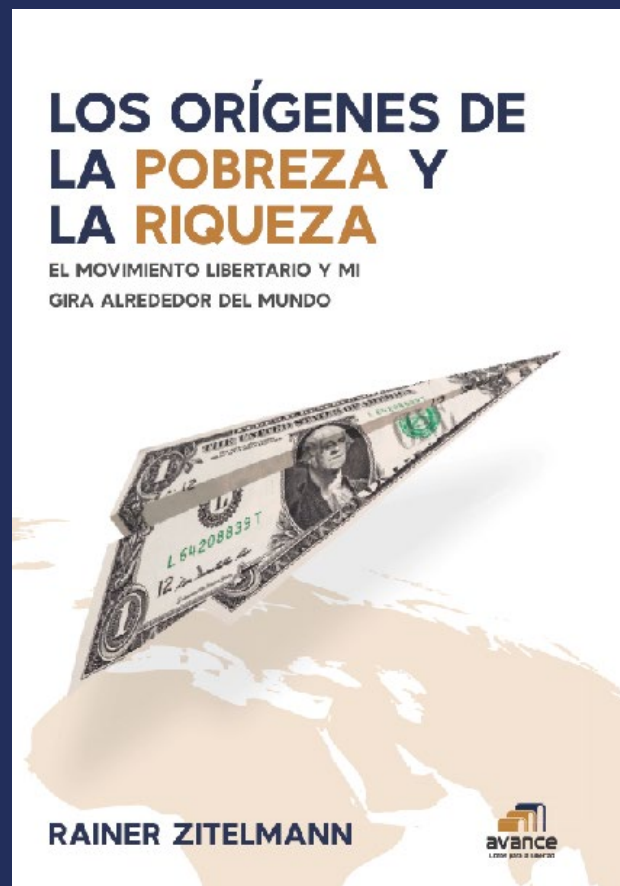
Canadá tiene lo que el mundo quiere. Somos una superpotencia energética. Poseemos vastas reservas de minerales críticos. Tenemos la población más educada del mundo. Nuestros fondos de pensiones se encuentran entre los inversores más grandes y sofisticados del mundo. Tenemos capital, talento y un gobierno con una inmensa capacidad fiscal para actuar con decisión. Y tenemos los valores a los que muchos otros aspiran.

Canadá es una sociedad plural que funciona. Nuestra plaza pública es ruidosa, diversa y libre. Los canadienses siguen comprometidos con la sostenibilidad. Somos un socio estable y fiable —en un mundo que es todo lo contrario—, un socio que construye y valora las relaciones a largo plazo. Canadá tiene algo más: reconoce lo que está pasando y está decidida a actuar en consecuencia.

Entendemos que esta ruptura exige algo más que adaptación. Exige honestidad sobre el mundo tal y como es. Estamos quitando el cartel de la ventana. El antiguo orden no va a volver. No debemos lamentarlo: la nostalgia no es una estrategia. Pero a partir de la fractura, podemos construir algo mejor, más fuerte y más justo. Esta es la tarea de las potencias medias, que son las que más tienen que perder en un mundo de fuerza y las

que más tienen que ganar en un mundo de cooperación genuina. Los poderosos tienen su poder, pero nosotros también tenemos algo: la capacidad de dejar de fingir, llamar a las cosas por su nombre, construir nuestra fuerza en casa y actuar juntos. Ese es el camino de Canadá. Lo elegimos con franqueza y confianza. Y es un camino abierto a cualquier país dispuesto a recorrerlo con nosotros.

"Los poderosos tienen su poder. Pero nosotros también tenemos algo: la capacidad de dejar de fingir, llamar a las cosas por su nombre, construir nuestra fuerza en casa y actuar juntos".



**YA A LA VENTA EN LA LIBRERÍA
ONLINE DE LA FUNDACIÓN:**

tienda.fundalib.org

El nuevo libro de Rainer Zitelmann es muy diferente y especial. El reconocido divulgador económico alemán nos lleva por todo el planeta para descubrir las políticas que generan riqueza y aquellas otras que hunden a sus países. Una amena colección de casos prácticos que nos transporta a los escenarios de las grandes transformaciones. Vive con Zitelmann esta apasionante vuelta al mundo que es también un excelente repaso a las ideas de la libertad económica.

532 páginas. 16 páginas de fotografía. 25 euros + gastos de envío



¿Quieres publicar tu libro?

El sello editorial de Fundalib, AVANCE, te ofrece la posibilidad de publicar tu libro, tanto en ensayo como en ficción, siempre que se encuadre en la misión de la Fundación y contribuya a la difusión y la promoción de la causa y los valores de la libertad individual en cualquiera de sus vertientes.

Nuestros autores reciben anualmente las regalías correspondientes, y nuestra producción responde a los más altos estándares de diseño y de calidad técnica. Puedes escanear el primer QR para visitar nuestra librería online y conocer los primeros títulos que hemos publicado desde el inicio de la actividad editorial en mayo de 2025.

Mediante el segundo QR podrás subir tu manuscrito para que lo evaluemos sin ningún compromiso y determinemos así la idoneidad para su publicación en una de nuestras colecciones.

**CONOCE LA
EDITORIAL**



**ENVÍANOS TU
MANUSCRITO**



Únete a la Fundación

Comparte nuestro esfuerzo como Impulsor, Protector o Mecenas y contribuye a restaurar la Libertad



Únete y colabora con Fundalib

 Impulsor de la Libertad A jóvenes profesionales que desean contribuir a las construcciones de sociedades	 Protector de la Libertad Dirigido a empresarios y profesionales	 Mecenas de la Libertad Dirigido a profesionales que quieren dar un paso más. A profesionales comprometidos y
---	--	---

**Visita www.fundalib.org
y comparte con nosotros el
orgullo de hacer historia**

Descubre en la pestaña "Únete" las ventajas que hemos diseñado para cada nivel de compromiso con el avance de la Libertad, y escoge tu aporte mensual en un momento y con total seguridad.